

Su fama se difunde

**Autor: J. Koechlin**

**Texto de la Biblia:**

Marcos 1:29-45

## Su fama se difunde

Después de la sinagoga de Capernaum, la casa de Andrés y Simón fue el escenario de un milagro de gracia. Jesús siempre está dispuesto a penetrar en nuestras casas y brindarnos sus cuidados. Hagamos como los discípulos y **hablémosle** de lo que nos preocupa (v. 30).

Inmediatamente después de ser curada, la suegra de Simón se apresuró a **servir** al Señor y a los suyos. ¿No tenía ella ante sí el más grande ejemplo de servicio?

La noche llegó, pero para tan eminente Siervo la jornada no había terminado. Le traían a los enfermos e **incansablemente** los aliviaba y los sanaba. ¿Cuál era el secreto de esa maravillosa actividad? ¿De dónde sacaba Jesús esas fuerzas constantemente renovadas? El versículo 35 nos revela que era en **la comunión con su Dios**. Observemos cómo este Hombre perfecto empezaba su jornada (comp. Isaías 50, fin del v. 4). Pero al hablarle de su popularidad, dejó a la muchedumbre que tan solo se interesaba por ver sus milagros y fue a predicar el Evangelio a otra parte.

Más adelante Jesús curó a un leproso y le dijo exactamente de qué manera debía dar su testimonio, un testimonio **según la Palabra** (v. 44; Levítico 14). Pero aquel hombre actuó según sus propios pensamientos, en detrimento de la obra de Dios en aquella ciudad.

*Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"*